

ANEXO 2

Resúmenes sinópticos

INTRODUCCIÓN

Hay que distinguir los *regímenes* o *sistemas sociales* (capitalismo, socialismo, etc.) y las *teorías* cuyo objeto es comprender y explicar el funcionamiento de estos regímenes sociales (teorías neoclásica, keynesiana, marxista, etc.).

El objetivo del libro es el *análisis marxista* de la *sociedad capitalista*.

El marxismo se basa

- en un modo de pensar y analizar, el *método dialéctico*;
- y en una concepción del mundo, la *concepción materialista*.

El método dialéctico

La observación de los fenómenos de la naturaleza, de la vida humana y de las sociedades revela:

- que las cosas están en movimiento, en evolución permanente;
- que no están aisladas unas de otras, sino que son interdependientes;
- que la acumulación de cambios cuantitativos produce cambios cualitativos;
- que la realidad está atravesada por contradicciones, motores del cambio; cualquier cosa es a la vez ella misma y su contraria.

La teoría debe dar cuenta de estas características que se desprenden de la observación del mundo real. El mundo real es de naturaleza dialéctica; su representación fiel en el plano del pensamiento solamente puede ser dialéctica.

El modo de pensar *dialéctico* se distingue del modo de pensamiento *metafísico* que considera los componentes de la realidad en su aislamiento, fuera de su interdependencia, en su fijeza más que en su movimiento y su

cambio, de manera unilateral sin tener en cuenta las contradicciones; "los árboles le impiden ver el bosque".

La concepción materialista

En la interpretación de los fenómenos de la naturaleza, de la vida humana y de las sociedades, según la concepción materialista, en primer lugar se halla la existencia material de las cosas y después su reflejo en el pensamiento, su comprensión. Se considera a las cosas como progresivamente cognoscibles. El progreso del conocimiento, los retrocesos de la ignorancia, suprimen toda base a la creencia en la existencia de las cosas "en sí", vistas como inexplicables. La concepción *materialista* del mundo es lo opuesto a la concepción *idealista* que postula la existencia de un mundo autónomo de las ideas anterior al mundo material y del que el mundo material sería la encarnación.

El materialismo histórico

El materialismo histórico es la aplicación del modo de pensamiento dialéctico y de la concepción materialista al estudio de la evolución histórica de las sociedades.

El punto de partida del análisis es la evolución de las condiciones materiales de existencia y de la producción de estas condiciones de existencia a lo largo de la historia, la evolución de las *fuerzas productivas* y las *relaciones sociales* que les corresponden. La evolución histórica consiste en una sucesión de *modos de producción* que son las etapas de un desarrollo progresivo, superando e integrando cada modo de producción las conquistas del precedente como resultado de una revolución social.

Desde esta perspectiva, el capitalismo se considera como una fase necesaria y transitoria del desarrollo histórico, y no como un sistema detenido e inmutable. La historia no es una sucesión de acontecimientos que ocurren por azar, sino un proceso evolutivo sometido a leyes de desarrollo.

Una producción histórica y socialmente determinada

El objeto de estudio es la producción material, no la producción en general, sino una producción que está *histórica y socialmente determinada*.

En el centro del análisis marxista se encuentra la permanente distinción entre lo que es común a todas las épocas de la historia y lo que es específico de cada una de ellas. Un mismo *contenido* toma *formas* diferentes en condiciones históricas y sociales diferentes.

El objetivo es sacar a la luz las leyes *particulares, específicas* que rigen el nacimiento, la vida, el crecimiento de un organismo social y su sustitución por otro, superior (cf., en física, la ley de la gravedad).

Es la sociedad *en tanto que todo* lo que constituye el objeto de estudio. Marx dirige sus esfuerzos a descubrir las conexiones entre fenómenos de *orden social*, que a su vez determinan los fenómenos de *orden individual*. El individuo vive en sociedad; es ella la que determina sus móviles y los limita. El método de Marx es el inverso del método "atomístico" que procede a partir del individuo aislado, el de la corriente dominante, neoclásica, de la economía contemporánea.

Marx y Hegel

El materialismo dialéctico y su aplicación a la historia son la gran aportación de Marx a la reflexión general sobre el mundo. El principal predecesor de Marx, el filósofo alemán Hegel, había sido el primero en representar el mundo de la naturaleza, de la historia y del espíritu como un *proceso* sometido a un encadenamiento interno, de manera *dialéctica*. Pero su concepción del mundo era *idealista*.

Su sistema sufría una contradicción profunda: el idealismo se basa en la existencia de una pretendida verdad absoluta, de cosas en sí detenidas de una vez por todas, mientras que el modo de pensamiento dialéctico considera a la naturaleza y a la historia como procesos evolutivos, en cambio permanente. El método dialéctico no puede conciliarse con una concepción idealista del mundo; es inseparable de una concepción materialista.

Conocimiento científico y abstracción

El camino científico tiene como objetivo *conocer* la realidad y no simplemente *tomar conciencia* de ella, *explicarla* y no solamente *describirla*. Supera el hecho particular; debe ser de orden general. Apunta a reconstruir en el pensamiento, por el pensamiento, lo *real explicado*. En este proceso, el *punto de partida de la intuición* es lo *concreto*, lo *real*, lo *particular*; pero lo *concreto* aparece en el pensamiento como *resultado* y no

como punto de partida, aunque sea el punto de partida de la intuición. Esto es porque hay que proceder a partir de las categorías más simples y más generales para reconstruir lo real, lo real comprendido desde entonces, aclarado. El método científico procede de lo simple a lo complejo, de lo abstracto a lo concreto, de lo general a lo particular.

La abstracción consiste en eliminar las particularidades de una cosa para conservar solamente su generalidad: el *trabajo en general* o *trabajo abstracto* es una abstracción de los trabajos concretos particulares, la *materia* es una abstracción que representa lo que tienen en común todos los objetos materiales. Estas creaciones del pensamiento son indispensables para el conocimiento científico.

La abstracción no es específica del método marxista; lo que le es específico es la consideración del carácter histórico y social particular de toda producción. Así, el trabajo abstracto en la producción mercantil es el trabajo concreto despojado de sus particularidades según las modalidades propias de la economía mercantil, por la igualación de los productos en el intercambio.

El método de *El capital*

El capital de Marx comienza por el análisis de las categorías simples, generales y abstractas de mercancía, valor, dinero, trabajo en general, capital en general, ganancia en general o plusvalía, etc. para, desde ellas, llegar a reconstruir la compleja realidad de la economía, la de los precios, las ganancias, los capitales particulares y su competencia, la industria, el comercio y las finanzas, la acumulación y la concentración del capital, el papel del Estado, el mercado mundial, los desequilibrios y las crisis.

A las diversas categorías económicas analizadas les corresponden relaciones sociales, que están en el centro del análisis marxista. Marx estudia en primer lugar la relación más simple, la *relación de intercambio* que se establece entre los productores de *mercancías*. Esta relación caracteriza a la producción mercantil en general. Históricamente, precedió a la producción capitalista, pero alcanza su pleno desarrollo en la sociedad capitalista madura.

Se trata de una *relación entre personas*, aunque se presente con la forma de una *relación entre cosas*, entre mercancías intercambiadas de las que se comparan sus *valores*; la elucidación de este hecho es un aspecto central de la aportación de Marx.

Las contradicciones de esta relación de intercambio simple

encontrarán su solución en el hecho de que la propiedad de representar el valor de todas las mercancías será transmitido a una mercancía particular, la *moneda*. A su vez, el desarrollo del dinero como medio de acumulación conducirá al establecimiento de una nueva relación, la que se establece por medio del dinero convertido en *capital* entre el capitalista y el trabajador, la relación fundamental de la sociedad capitalista.

El análisis marxista del capitalismo se presenta como el análisis de una sucesión de relaciones sociales de una complejidad creciente, un análisis de la *génesis* de estas relaciones y de las categorías correspondientes, sobrepasándose cada relación para engendrar la siguiente, llevando cada nueva categoría la marca de la precedente.

MERCANCÍA Y VALOR

Bienes útiles y mercancías

Toda sociedad produce bienes que tienen un *valor de uso*, bienes útiles destinados a satisfacer las necesidades.

De cara a este fin, toda sociedad reparte su tiempo de trabajo social entre las diversas actividades y reparte los productos de este trabajo entre sus diversas utilidades. Este reparto adopta formas diferentes en las diferentes sociedades; puede ser realizado *directamente* por medio de un *plan* o *indirectamente* por medio del *mercado*.

En las sociedades mercantiles, en las que el reparto se asegura por el intercambio, los *bienes útiles* se convierten en *mercancías*; el *contenido* general que es el *bien útil* toma la *forma social* particular de la *mercancía*. La producción de bienes útiles es una *determinación general* de toda sociedad; la producción de mercancías es una *determinación histórica* particular de las sociedades mercantiles, basadas en la propiedad privada y el intercambio.

Valor y valor de cambio

Las mercancías son bienes útiles o valores de uso, producidas por productores privados independientes y repartidas por medio del intercambio. Para poder intercambiarse, mercancías *cualitativamente diferentes* deben ser *cuantitativamente iguales*. Diferentes en el plano de los *valores de uso*, deben ser iguales en el plano de los *valores*. Valor de uso y valor constituyen

una caracterización doble y contradictoria de la mercancía.

El *valor* de una mercancía determina las proporciones en las que se intercambia por otras mercancías; exteriormente se manifiesta con la forma del *valor de cambio*, es decir, de la relación de intercambio real que se establece en el mercado y que varía en función de las circunstancias. Tiene como *sustancia* el trabajo humano común a toda actividad, el trabajo *abstracto* despojado de las características particulares de los diversos trabajos *concretos*, un trabajo igual e indistinto, socialmente igualado por el intercambio.

El trabajo es un *contenido* que adopta *formas sociales* diversas; en la sociedad mercantil en la que los productos del trabajo están *necesariamente* destinados al intercambio en tanto que mercancías, el contenido en trabajo de las mercancías adquiere *necesariamente* la forma del valor. En ella, el trabajo privado sólo se convierte en social si, mediante el intercambio, es puesto en equivalencia, en tanto que valor, con los otros trabajos privados.

Por tanto, no hay que confundir trabajo y valor. El valor no es una simple cantidad de trabajo. Es trabajo en una forma social determinada, la del trabajo repartido bajo el efecto de la igualación de las mercancías en el intercambio.

Una mercancía es:

- un valor de uso, es decir, un objeto de utilidad que permite satisfacer una necesidad, y que es el sustento del valor de cambio.
- un valor de cambio, es decir, un objeto que, mediante el intercambio, permite obtener otro bien, un bien equivalente en el plano del valor; el valor de cambio es la expresión exterior del valor.
- un valor, es decir, una fracción del trabajo social repartido entre las diversas actividades por medio de los mecanismos del mercado.

No todo bien es necesariamente una mercancía. Un bien producido por sí mismo es un valor de uso, pero no es un valor. Para ser una mercancía, un bien debe ser un valor de uso para otros y ser entregado *por medio del intercambio*; la donación es una *transferencia de valor de uso*, pero no es un *intercambio de valores*. Un bien de la naturaleza (que no resulta de la actividad productiva humana) es un valor de uso, pero no es un valor.

Valor de uso y valor

Como, para Marx, se trata de examinar una sociedad particular, la sociedad mercantil, su atención no se dirige a lo que es común a todas las sociedades, el hecho de producir valores de uso, sino a lo que es específico de la sociedad mercantil, el hecho de producir valores. Desde esta perspectiva, los valores de uso sólo cuentan como *sustentos materiales* de los valores.

Los valores de uso, en la medida en que solamente intervienen en tanto que elementos materiales y no sociales, no son el objeto de estudio de la economía; sólo se convierten en él cuando llevan a cabo una función social determinada, como la moneda, equivalente general de las mercancías, y la fuerza de trabajo, fuente del incremento del capital (véase más adelante).

Magnitud del valor y fuentes de su variación

La magnitud del valor de una mercancía es el *tiempo de trabajo socialmente necesario* (ttsn) para producirla, el tiempo de trabajo actual y pasado (incorporado en los medios de producción) requerido en promedio en una sociedad determinada, con un cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Varía en función de la duración, la intensidad, la productividad (nivel de la técnica) y la complejidad o cualificación del trabajo.

- Con intensidad y productividad constantes, el valor producido es proporcional a la duración del trabajo (variación extensiva).
- Con duración y productividad constantes, el valor producido es proporcional a la intensidad del trabajo (variación intensiva).
- Con duración e intensidad constantes, el valor producido sigue siendo el mismo cualesquiera sean las variaciones de la productividad; sin embargo, la masa de los valores de uso producidos aumenta con el aumento de la productividad; la masa de valor, que permanece constante, se reparte entonces entre un mayor número de bienes producidos, cuyo valor unitario, en consecuencia, disminuye.
- Con duración, intensidad y productividad constantes, el valor producido depende del grado de complejidad o de cualificación del trabajo. Todo trabajo complejo o cualificado se reduce a un

múltiplo del trabajo simple o no cualificado; el valor producido por un trabajo cualificado es proporcional al grado de cualificación.

Relaciones entre valor y valor de cambio, entre producción e intercambio

Las relaciones de intercambio dependen de las condiciones de la producción: los valores de cambio de las mercancías reflejan sus valores y éstos, determinados por el *ttsn* para su producción, reflejan las condiciones de la producción. Los términos reales de los intercambios particulares, es decir, los valores de cambio, pueden alejarse de los valores y experimentar fluctuaciones más o menos grandes en función de la oferta y la demanda; sin embargo, siguen estando regidos, en promedio, por los valores. A la inversa, toda la producción se organiza en función del intercambio y está constantemente modificada por sus resultados, por las desviaciones entre la oferta y la demanda que desencadenan los mecanismos que tienden a volver a cerrarlas.

Validación social de los trabajos privados

Los permanentes reajustes del reparto del trabajo entre las diversas actividades ilustra el hecho de que los *trabajos privados* efectuados por productores independientes no son inmediatamente *trabajo social*. Para convertirse en trabajo social, es necesario que sus productos logren intercambiarse, venderse, transformarse en moneda. La venta de los productos en el mercado expresa la *validación social de los trabajos privados*. Para cada productor privado considerado individualmente es importante que su tiempo de trabajo sea de una eficiencia comparable a la de sus competidores; sólo le resulta importante la norma técnica del *tiempo de trabajo socialmente necesario* (*ttsn*). Para el conjunto de los productores de una mercancía determinada, es importante además que la oferta global se ajuste a la *necesidad social solvente*. El tiempo de trabajo total que la sociedad puede y debe consagrar a la producción de este bien, o *tiempo de trabajo socialmente necesario a escala de la sociedad* (*ttns*), depende de la necesidad social, es decir, de la demanda global de este bien.

Ley del valor y fetichismo de la mercancía

El reparto del trabajo entre las diversas actividades se realiza por medio del intercambio de productos en tanto que valores. En este sentido, el valor no es una simple cantidad, una simple expresión de los costes de la producción. Él expresa una *relación social*. Las relaciones que acaban de ser resumidas definen la ley fundamental que guía los intercambios y el reparto del trabajo social en la economía mercantil, la *ley del valor*.

Para Marx, el análisis del valor es el fundamento de la comprensión de la sociedad mercantil; consiste en un análisis de las *relaciones sociales* que se establecen *entre los individuos por medio de cosas*. El intercambio de las mercancías en proporción a sus valores es el medio por el cual se reparte el trabajo en la sociedad mercantil y se establece la coordinación entre productores por una parte y productores y consumidores por otra parte.

La mercancía adquiere así el carácter de un *fetiché*, regulador de la actividad económica. La sociedad mercantil es una sociedad en la que la conexión entre los individuos sólo puede expresarse con una forma material, con la forma de los productos del trabajo que son las mercancías, en el intercambio.

MONEDA

1. Génesis y sustancia social de la moneda

La moneda es en primer lugar una forma del valor, su forma desarrollada, obtenida al término de un proceso de génesis cuyo punto de partida es la forma elemental del trueque. Las contradicciones de esta relación de intercambio simple encuentran su solución en el hecho de que la propiedad de representar el valor de todas las mercancías se transmita a una mercancía particular, la *moneda*. Este resultado teórico no es el desenlace de un razonamiento lógico separado de la realidad histórica; es su reflejo. La génesis de la moneda como *equivalente general de los valores* permite comprender *cómo y por qué* se forma la moneda. Ella pone en evidencia la relación fundamental de *polaridad* entre mercancías y moneda. En la economía mercantil, los trabajos privados no son inmediatamente trabajo social (véase "Mercancía y valor"). Para que lo sean, es preciso que las mercancías que son su fruto pasen con éxito la prueba del mercado, que se vendan, que se transformen en *moneda*. La transformación de las mercancías en moneda es el medio por el cual los trabajos privados de los que ellas son

el producto se encuentran *validados en tanto que trabajo social*. Constituye la prueba de que estos trabajos privados estaban socialmente justificados, que no estaban "de más" ni en cantidad insuficiente teniendo en cuenta la necesidad social solvente, es decir, la demanda global de estas mercancías.

El fundamento del análisis marxista de la moneda es esta dimensión *cualitativa* de la moneda, la necesaria transformación de la mercancía en moneda, que incluye la posibilidad de su no transformación. Así comprendida, la moneda no puede ser reducida a un contenido *técnico* y *cuantitativo* de unidad de cuenta y de medio que facilita los intercambios. Ante todo, expresa una *relación social* de coordinación de los productores privados en el seno de la sociedad mercantil. Es la forma específica por la que el trabajo adquiere en ella su carácter social. Es la *mediación* necesaria por la que se opera la socialización del trabajo en esta sociedad. Tal es la sustancia de la moneda, su esencia, su dimensión más importante, la que es descuidada por los teóricos no marxistas para quienes el análisis de la moneda se resume en el análisis de sus diferentes funciones.

En una sociedad planificada, en la que el reparto del trabajo y de los productos que se derivan de él sería el resultado, no del intercambio, sino de un plan, sería necesaria una contabilidad social directa, que se basaría en la utilización de una *unidad de cuenta*. Pero tal unidad de cuenta no sería el equivalente de la moneda, conforme al sentido que se le acaba de dar a ésta. En la economía mercantil, en la que los productos del trabajo son mercancías, la medida del tiempo de trabajo necesario para su producción no puede ser el resultado de un cálculo directo *a priori*, como tampoco el trabajo privado es inmediatamente social. Ella es revelada *a posteriori* por el intercambio, en tanto que valor. La medida común de los valores por la moneda es por consiguiente la forma indirecta que toma necesariamente la medida del trabajo en la economía mercantil. La unidad de cuenta es una categoría general común a todas las sociedades. La moneda es su forma social específica en la economía mercantil, exactamente lo mismo que la mercancía y el valor son respectivamente las formas que toman en ella las categorías generales de bien útil y de tiempo de trabajo socialmente necesario.

La teoría marxista de la moneda se distingue de las otras teorías en que no considera a la moneda como una categoría universal, sino como la expresión de una relación social específica de la fase histórica de la producción mercantil. En ella se distingue la sustancia o la esencia de la moneda de sus diversos papeles funcionales o de los servicios que presta. Por otra parte, analiza estos últimos no como una pura cuestión técnica, sino en sus relaciones recíprocas, en el marco de la función social de la moneda

como equivalente general.

2. Las funciones de la moneda

La moneda como medida de los valores - como moneda ideal, o simple unidad de cuenta

La moneda lleva a cabo la función de medida de valores porque ella misma es *valor*, es decir, *mercancía real*, producto de *trabajo real*. Tiene su *origen* en las *mercancías* de las que es el *equivalente general* de sus valores, porque ella misma es valor; por tanto, este origen es *social* y no natural. Como medida de valores, suministra a las mercancías la materia en la que ellas expresan sus *precios*. El precio es la *expresión monetaria del valor*.

Para dar un precio a la mercancía, basta con declararla igual a una cantidad de moneda; esto es lo que hacen todos los comerciantes cuando fijan sus precios. La *sustancia material* de la moneda es esencial en su función de medida de valores, pero su *presencia real* no lo es.

Por el contrario, en el *intercambio real*, en la circulación, es necesario que la mercancía logre venderse; es necesario que demuestre que es un valor, que se transforme efectivamente en dinero. En este sentido, Marx dice que la mercancía **es** valor, pero que **tiene** un precio; este precio, reflejo más o menos exacto del valor, fijado (aproximadamente) antes del intercambio, se confirmará o será invalidado en el intercambio.

La moneda como medio de circulación o medio de intercambio real, M-D-M, - como símbolo de valor

En esta función, la moneda permite la venta de las mercancías, su transformación en dinero, actúa como realizador de los precios, permite a las mercancías demostrar que *son* valores, a los trabajos privados demostrar su *validez social*.

En esta función, la moneda muestra que no es una simple *unidad de cuenta*, sino una *relación social*, que no interviene como simple *moneda ideal*, sino como *moneda real*, aunque pueda desempeñar este papel por medio de un simple *símbolo de valor*. Por consiguiente, la *existencia material* de la moneda no es necesaria como medio de circulación. Un *símbolo* (papel-moneda, cheque, etc.) en *cantidad* apropiada es suficiente.

Por otra parte, la moneda no es un simple instrumento de la

circulación, aunque este carácter aparezca como su carácter dominante. Precisamente, la moneda *no asegura siempre la circulación*; puede ser atesorada, interrumpiéndose así la circulación. Equivalente general de las mercancías, su utilización como medio de *circulación* incluye la posibilidad de la interrupción de ésta. Posibilidad de crisis. La moneda funciona entonces como *equivalente general puro*, como reserva de valor.

La moneda como reserva de valor - como valor existente realmente

En sus funciones de medio de pago, de atesoramiento y de moneda universal, su presencia real es necesaria; en tanto que medio de pago, su presencia *inmediata* no es necesaria, aunque su presencia real acaba por serlo pronto o tarde.

Otras posibilidades de crisis.

3. Evolución de las formas de la emisión monetaria

El análisis de la moneda efectuado en esta primera fase del análisis, la de la relación elemental de la producción mercantil o simple intercambio de mercancías, hace resaltar la dimensión fundamental de la moneda como equivalente general de las mercancías, en relación de polaridad con ellas. La moneda, representante universal de los valores porque ella misma es valor, es considerada en esta fase como moneda-mercancía, moneda metálica o material. Sin embargo, desde esta fase aparecen formas de desmaterialización de la moneda: en tanto que medida de valores, solamente puede existir como moneda ideal o unidad de cuenta; en tanto que medio de circulación, puede ser reemplazada por signos de sí misma (moneda metálica, billetes de banco, cheques, etc.); en tanto que medio de pago, lleva a cabo la función de moneda de crédito.

El desarrollo de la producción capitalista ha implicado profundas transformaciones que han llevado a la sustitución de las monedas metálicas por monedas fiduciarias convertibles (de curso legal) y no convertibles (de curso forzado), a la multiplicación del dinero crediticio y a la supresión de los vínculos con el metal precioso, primero en el plano nacional y después en el plano internacional. La obligación monetaria, es decir, la necesaria transformación de la mercancía en moneda, ha tomado nuevas formas, en particular con el desarrollo del dinero crediticio. Pero estas transformaciones no han suprimido el carácter fundamental de la moneda establecido por el

análisis marxista a partir de la relación elemental del valor, y en apariencia ligado a la moneda únicamente en su forma material o metálica.

CAPITAL Y PLUSVALÍA

La relación de intercambio entre productores y mercancías, en primer lugar en su forma elemental y después en su forma monetaria, caracteriza a la producción mercantil en general. Históricamente precedió a la producción capitalista, pero alcanza su pleno desarrollo en la sociedad capitalista madura. La siguiente etapa consiste en hacer la génesis del capital, en mostrar cómo y por qué se forma el capital. De los límites de la circulación simple M-D-M surge la necesidad de una nueva circulación, la del dinero como capital, D-M-D'.

De la circulación simple M-D-M a la circulación del capital D-M-D'

En la circulación M-D-M, *vender para comprar* (M-D seguido de D-M), la finalidad de la operación es el consumo final del *valor de uso*. En la circulación D-M-D', *comprar para vender más caro* (D-M seguido de M-D') la finalidad de la operación es el incremento del *valor*. En M-D-M, el *dinero en tanto que dinero* sirve de intermediario al movimiento de las mercancías que son consumidas improductivamente fuera de la circulación; simplemente es *gastado*. En D-M-D', son las mercancías las que sirven de intermediarias al movimiento del *dinero en tanto que capital* cuyo consumo productivo permite su conservación y su incremento; el dinero solamente es *adelantado* y debe volver en una cantidad superior a la cantidad adelantada.

Como forma universal de la riqueza, el dinero sólo puede tener un movimiento *cuantitativo*, tender a multiplicarse sin límite. El capital es la expresión de este movimiento ininterrumpido de valorización, de persecución del enriquecimiento como un fin en sí mismo. El capital se presenta así no como un objeto, sino como un *proceso*. Con relación a este movimiento *objetivo* del capital, el capitalista como individuo sólo tiene existencia social en tanto que *personifica* al capital. Su comportamiento *subjetivo* está completamente determinado por el movimiento objetivo del capital. Es un simple *agente del capital*, cuya razón de ser es la de hacer fructificar el capital que posee.

La fuente del incremento del capital

El único valor de uso del cual nace y se incrementa el valor mismo es el trabajo vivo, actual, o trabajo como subjetividad, por oposición al trabajo objetivo o materializado, es decir, al trabajo pasado, incorporado en un producto. La única mercancía cuyo consumo productivo por el capital da lugar a su incremento es la fuerza de trabajo viva, fuente de valor nuevo. El desarrollo del dinero en medio de acumulación, es decir, en capital, supone una nueva relación, la que vincula al capitalista o poseedor de dinero y al trabajador asalariado o poseedor de fuerza de trabajo viva, la relación fundamental de la sociedad capitalista. La génesis del capital es la demostración de la necesidad teórica e histórica de la producción capitalista como generalización de la producción mercantil.

La relación entre capital y trabajo asalariado

La relación entre el capitalista y el trabajador asalariado es una relación económica particular que se descompone en dos partes, dos actos formal y cualitativamente diferentes:

1. el intercambio entre dinero y fuerza de trabajo, es decir, la compra de la fuerza de trabajo por el capital, mediante el pago de un salario, acto que se desarrolla en la circulación simple;
2. el uso de la fuerza de trabajo por el capitalista que se presenta como comprador de ella, acto que se desarrolla fuera de la circulación, en la actividad productiva, y cuyo resultado es la creación de nuevo valor.

Esta relación supone la separación entre el trabajo y la propiedad; la propiedad de los medios de producción por el capitalista es la base de su dominio sobre el trabajo ajeno y de su apropiación de los productos de este trabajo.

El "capital en general"

La fórmula D-M-D' representa el movimiento del capital en su conjunto. Es la fórmula del *capital en general*, independientemente de las formas concretas que toma en la realidad. Estas formas serán estudiadas posteriormente una vez comprendidas las relaciones entre el *capital en*

general y el *trabajo en general*, fundamentos de la comprensión de la relación social entre la *clase* capitalista y la *clase* del trabajo asalariado o clase obrera.

Excedente y plusvalía

Toda sociedad debe producir como mínimo una cantidad suficiente de bienes útiles para satisfacer las necesidades inmediatas de aquellos y aquellas que son los productores directos, es decir, para mantener y reproducir la fuerza de trabajo que produce estos bienes.

Con la excepción de las sociedades primitivas, todas las sociedades a lo largo de la historia han obtenido, además de esta producción mínima, una cantidad de bienes que permite:

1. sostener, mantener, e incluso enriquecer a los diversos componentes de la población que no participan (directa o indirectamente) en la producción de estos bienes de utilidad (niños en la primera infancia, personas mayores o incapacitadas para trabajar, personas que efectúan tareas necesarias pero no productoras de bienes de utilidad, clases poseedoras, etc.);
2. constituir reservas para el consumo futuro, ampliar su capacidad productiva, su red de transporte y de comunicaciones, etc.

En resumen, con la excepción de las sociedades primitivas, todas las sociedades han obtenido un *excedente* de su producción anual. Sólo se han modificado las condiciones de la producción de este excedente y las modalidades de su apropiación.

En las sociedades fundadas en la propiedad colectiva de los medios de producción, el excedente se produce a partir de los medios de producción sociales y es la colectividad quien se lo apropia.

En las sociedades de clases, basadas en la propiedad privada de los medios de producción, el excedente se produce a partir de los medios de producción privados y son las clases poseedoras quienes se lo apropian, según modalidades que difieren de una sociedad a otra (esclavitud en la sociedad antigua, servidumbre en la sociedad feudal, salariado en la sociedad capitalista).

En la producción mercantil, de la que la producción capitalista es su generalización, el excedente material (es decir, los bienes útiles que lo componen) toma la forma de una masa de mercancías; el excedente es por

tanto una masa de *valores*.

En el caso específico de la producción capitalista, al excedente, a esta masa de valores, se le da el nombre de *plusvalía*.

Más allá del contenido material del excedente, este término de plusvalía designa la manera *específica* en la que se produce el excedente y en la que se realiza su apropiación en la sociedad *capitalista*.

Producción de plusvalía

Toda producción necesita el consumo de otros bienes: objetos materiales (materias primas, productos semielaborados, equipamiento, herramientas, etc.) y fuerza de trabajo viva.

Los bienes así producidos representan siempre la combinación de "trabajo vivo" y trabajo previamente incorporado en los diversos objetos utilizados en la producción, "trabajo muerto".

Por tanto, el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir cualquier bien es la suma del trabajo vivo y el trabajo muerto, o del trabajo presente (actual) y el trabajo pasado, del trabajo como subjetividad y el trabajo objetivado (incorporado, cristalizado en los bienes ya producidos).

En la producción mercantil, el *ttsn* se expresa con la forma del valor:

valor de una mercancía = *ttsn* para producirla = *tt* muerto + *tt* vivo = valor ya existente, transmitido e integrado en la nueva mercancía + valor nuevo creado por el trabajo vivo.

Supongamos que estos valores son respectivamente de 4.000 y 1.000, siendo el valor total de 5.000 el valor producido por trabajador en una semana laboral de 40 horas.

Por otra parte, el valor nuevo creado por el trabajo vivo por unidad de tiempo es necesariamente superior al valor consumido de fuerza de trabajo durante el mismo tiempo ya que, si no, no hay excedente. En tanto que sociedad materialmente desarrollada, la sociedad capitalista produce un excedente; su existencia no tiene que ser demostrada. Supongamos por tanto que el trabajador recibe una remuneración de 500\$ por estas 40 horas de trabajo a lo largo de las cuales produce un valor de 1.000\$, y que esta suma de 500\$ corresponde exactamente al valor semanal de su fuerza de trabajo, es decir, al *ttsn* para producirla o su coste de producción.

El capitalista ha gastado 4.000\$ en medios de producción (comprados por hipótesis a su valor); ha gastado 500\$ para remunerar a la fuerza de trabajo (pagada por hipótesis a su valor). Al término de la producción, tiene una masa de mercancías cuyo valor es de 5.000\$. Ha adelantado 4.500\$ y

saca de ella 5.000\$. La operación le reporta una plusvalía de 500\$.

Una parte del nuevo valor producido por el trabajo vivo, 500\$, tiene su contrapartida en un salario que es exactamente igual al valor semanal de la fuerza de trabajo; la otra parte, 500\$, es obtenida sin equivalente por parte del capitalista como plusvalía.

Creación de valor nuevo y transmisión de valor existente

- El trabajo pasado, incorporado en los medios de producción con la forma de un *valor ya existente*, es *transferido*, sin más ni menos valor, a la nueva mercancía.
- El trabajo vivo o actual *crea* un *valor nuevo* que se incorpora también a la nueva mercancía.

La innovación técnica o la sustitución por medios de producción de la fuerza de trabajo tiene efectos opuestos según se considere desde el punto de vista *material*, desde el ángulo de la producción de *valores de uso*, o desde el punto de vista *social*, desde el ángulo de la producción de *valores*. La cantidad incrementada de medios de producción aumenta la productividad del trabajo vivo y su potencia creadora de valores de uso, pero simultáneamente limita su potencia creadora de valor nuevo al reducir su peso relativo en la producción de valores, de la que una parte creciente es la del valor transmitido, ya existente.

Capital constante, capital variable

El capital adelantado se descompone en dos fracciones cuyos papeles son diferentes. La fracción que sirve para comprar los medios de producción se encuentra de nuevo íntegramente, *ni aumentada ni disminuida*, en el valor de la mercancía producida; es la fracción *constante* del capital o *capital constante*. La fracción que sirve para comprar la fuerza de trabajo se reencuentra *aumentada* en el valor de la mercancía producida, al haber generado la fuerza de trabajo un valor superior al suyo propio, es decir, una plusvalía; es la fracción *variable* del capital o *capital variable*.

En el ejemplo numérico precedente, el capital total adelantado es de 4.500, del que 4.000 lo es con la forma de capital constante ($c=4.000$), y 500 con la forma de capital variable ($v=500$). El valor de 4.000 de los medios de producción comprados con el capital constante simplemente ha sido

transmitido y se encuentra de nuevo íntegramente en el valor de la nueva mercancía. Pero la utilización de la fuerza de trabajo comprada con el capital variable, $v=500$, ha permitido la creación de un valor igual a 1.000 y por tanto la creación de una plusvalía de 500 ($pv=500$).

El capitalista ha adelantado $c+v=4.000+500=4.500$ y el valor total producido es de $c+v+pv=4.000+500+500=5.000$.

Para simplificar, se ha supuesto en este ejemplo numérico que el capital *adelantado* de 4.500 es completamente *consumido* en un mismo período de producción, y que todo su valor se encuentra de nuevo en el valor de las mercancías producidas durante este período. En la realidad, a lo largo de cada período de producción, el *capital consumido*, $k=c+v$, es solamente una fracción del *capital total invertido*, $K=C+V$.

Tasa de plusvalía - tasa de ganancia

La relación entre la plusvalía (pv) y el capital variable (v) del que ella es el incremento, se define por Marx como la *tasa de plusvalía* o tasa de explotación (pv'): $pv'=pv/v$. La tasa de plusvalía debe ser distinguida de la *tasa de ganancia*, g' , que pone la ganancia en relación con el conjunto del capital y no sólo con el capital variable: $g'=pv/(c+v)$ cuando se supone, para simplificar, que todo el capital se consume a lo largo de un período de producción; entonces $K=C+V=k=c+v$.

Plusvalía absoluta o relativa, subsunción formal y real del trabajo en el capital

A las sucesivas etapas del desarrollo capitalista les corresponden diferentes modos de extorsión de la plusvalía: la plusvalía absoluta producida por la prolongación de la duración del trabajo y la plusvalía relativa producida por la reducción del tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo. La primera caracterizó a la fase del capitalismo embrionario, en la que la subsunción del trabajo en el capital solamente era formal, al no haber sufrido todavía el proceso de producción una transformación técnica significativa. La segunda caracteriza a la fase de la subsunción real, de la producción mecanizada a gran escala, completamente determinada por la fructificación del capital.

Capital y "factores de producción"

La finalidad del capital es la de crecer. En este sentido, los gastos efectuados por las actividades en las que se invierte son *adelantos*, cuyo objetivo es la fructificación, la creación de mayores valores.

Estos adelantos lo son con la forma de capital constante (compra de medios de producción, mdp) y de capital variable (compra de la fuerza de trabajo, fdt). El capital utilizado combina mdp y fdt en la producción.

En la teoría neoclásica, al capital se le identifica como un "factor de producción" que se combina con otro factor de producción, el trabajo. Su acción conjunta está representada matemáticamente por la fórmula $Y=F(K,L)$, en la que Y representa a la producción, K al capital y L al trabajo. Si se quiere representar la producción con la ayuda de una fórmula matemática, se necesitaría más bien escribir $Y=F(mdp,fdt)$. No es el capital el que se combina con la fuerza de trabajo en la producción. En la sociedad capitalista, mdp y fdt son adquiridos ambos por el capital que les combina en la producción. No confundir el proceso de trabajo y su apropiación por el capital.

Los "intereses comunes" del trabajo y el capital

La utilización de la fuerza de trabajo por el capital es la fuente de su fructificación. En este sentido, el trabajo asalariado es la condición esencial del capital. A la inversa, el capital es la condición esencial del trabajador que no puede sobrevivir si no es empleado por el capital, al estar desposeído de los medios de producción.

Pero la relación entre trabajo asalariado y capital es una relación desigual. El capital sale aumentado de su asociación con el trabajo asalariado, mientras que la fuerza de trabajo asalariado simplemente sale reproducida de ella. Los "intereses comunes" del capital y el trabajo asalariado se definen en este marco que les fija sus límites.

Visiones diferentes de las cosas, basadas en el ideal de una armonía entre las clases, pretenden extender esta "comunidad de intereses" en un compromiso común para preservar la sociedad fundada en la propiedad privada de los medios de producción y para gestionarla conforme a diversas modalidades de "colaboración social", de asociación del trabajo al capital: cogestión, autogestión, participación de los trabajadores en la gestión, la propiedad y los beneficios de la empresa, fondos salariales de inversión, concertación entre patronal, sindicatos y gobierno en la gestión

macroeconómica, etc.

El producto específico del capitalismo

En Marx, la plusvalía es el *producto específico* del capitalismo. En el lenguaje cotidiano, esto quiere decir que en la sociedad capitalista no hay producción sin ganancia. La producción capitalista es la unión del proceso de trabajo y el proceso de valorización. Su producto específico no es el simple valor, sino la plusvalía. El proceso de trabajo, o producción de valores de uso, es su *medio*; el proceso de valorización, o producción de plusvalía, es su *objetivo*.

SALARIO

Trabajo, fuerza de trabajo y producto del trabajo

En la sociedad capitalista, la fuerza de trabajo es una mercancía. Su valor está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Ofertada en el mercado, se intercambia por un período de tiempo determinado a cambio de un *salario*. El salario es el *precio de la fuerza de trabajo*, un precio que se determina en promedio por el *valor de la fuerza de trabajo*, pero que puede fluctuar alrededor de esta norma en función de las variaciones de la oferta y la demanda. Se trata del precio y del valor de la *fuerza de trabajo*, y no del propio *trabajo*.

Aunque el salario es el precio de la fuerza de trabajo, aparece como si fuera el precio del trabajo. Ya se trate del salario por tiempo o del salario por pieza o por rendimiento, la remuneración se establece en referencia al trabajo suministrado: tal monto de dinero pagado por tal cantidad de trabajo suministrado. Pareciera que el trabajo mismo fuera la mercancía intercambiada y que el salario fuera su precio. El trabajo, elemento formador del valor, no puede él mismo tener un valor, como tampoco la pesadez puede tener peso o el calor temperatura.

Por tanto, es preciso distinguir:

- v , el *valor de la fuerza de trabajo*, alrededor de la cual oscila en promedio el salario pagado;
- $v+pv$, el *valor creado por la fuerza de trabajo*;
- $c+v+pv$, el *valor del producto del trabajo* (presente y pasado, o vivo y muerto).

Trabajo necesario y plusproducto

El trabajo vivo creador de $v+pv$ se divide en dos partes, el trabajo necesario o trabajo pagado, que reproduce el valor de la fuerza de trabajo, v , y el plustrabajo o trabajo no pagado que produce la plusvalía, pv . La forma de remuneración que es el salario (por tiempo o por rendimiento) oculta la división de la jornada o de la semana de trabajo en trabajo necesario y plustrabajo, o trabajo pagado y trabajo no pagado, de manera que el trabajo asalariado en su totalidad aparece como trabajo pagado. El salariado se distingue en esto de las formas históricas del trabajo que caracterizaron a la Antigüedad y a la Edad Media, es decir, a la esclavitud y a la servidumbre.

Determinación social del salario

El valor de la fuerza de trabajo ha sido definido como el *ttsn* para producirla y reproducirla, una cantidad que varía con el lugar, la época y el grado de desarrollo de la sociedad. Se define por un conjunto de necesidades que corresponden a un modo de vida *histórica, geográfica y socialmente* determinado, y no solamente por los requerimientos necesarios para la reproducción *material* del cuerpo humano. En Marx, el salario no es asimilable al *mínimo de subsistencia vital*. No hay relación alguna entre la teoría marxista del salario y la "ley de bronce de los salarios" de Ferdinand Lassalle.

La tendencia histórica general del salario

El valor de la *fdt* es una parte (v) del valor nuevo ($v+pv$) creado en el proceso de producción, siendo la otra parte la plusvalía (pv) que se apropia el capital. La relación entre las magnitudes respectivas de v y pv depende en particular de la magnitud del valor producido, que varía con la duración, la intensidad y la productividad del trabajo (capítulo 1).

Un incremento, extensivo o intensivo, de la cantidad de trabajo implica un aumento del valor producido y, por consiguiente, un *aumento*, en proporciones a determinar, de la plusvalía y del salario; el aumento salarial permite, al menos parcialmente, compensar la mayor escasez de la fuerza de trabajo causada por el aumento de trabajo.

Un incremento de la productividad (con duración e intensidad de trabajo constantes), sin cambiar el valor total producido, implica un aumento de la masa de valores de uso producidos y, por tanto, un *aumento*, en proporciones iguales o desiguales, de la plusvalía y del salario real.

En cada caso, existe la posibilidad de un *aumento del salario real*, de una participación del trabajo asalariado en el "enriquecimiento colectivo". La teoría marxista es una teoría del aumento, y no de la disminución, de los salarios reales cuya evolución en un largo período es el reflejo de la productividad creciente de los medios de producción. En Marx no hay una teoría de la pauperización absoluta.

Salario nominal, salario real, salario relativo

La tendencia a largo plazo del nivel *absoluto* del salario real es a aumentar. Sin embargo, el elemento determinante es el estado *relativo* del salario con relación a la ganancia, es decir, la plusvalía. El salario no puede ser considerado de forma aislada; debe ser considerado *en su relación con el capital*.

Si bien el salario puede aumentar en términos reales, jamás puede elevarse más allá de ciertos límites, aquellos dentro de los cuales las bases del sistema quedan preservadas. El capital no compra nunca la fdt a un precio que excluya la plusvalía. El salario así expresado *relativamente*, en su relación con la ganancia, es el elemento central de la teoría marxista de los salarios.

Mientras que el *salario real* es la medida del precio de la fdt con relación a los precios de las otras mercancías, el *salario relativo* es la relación entre la parte que revierte a la fdt (v) y la parte que revierte al capital (pv) del valor total creado por la fdt ($v+pv$).

El salario *nominal* puede aumentar. El salario *real* puede entonces aumentar, disminuir o permanecer estable, según la evolución del nivel de precios. El salario *relativo* puede aumentar, disminuir o permanecer estable mientras aumenta el salario real, pero no podría aumentar hasta el punto de comprometer la fructificación del capital; si así fuera, las cuestiones que están en juego se desplazarían entonces al terreno político.

De ahí se desprende, en particular, la influencia determinante del sector privado en el sector público en el establecimiento de los salarios.

Las diferencias salariales

Cada fuerza de trabajo particular es una mercancía cuya producción ha necesitado un conjunto de actividades realizadas en condiciones históricas y sociales determinadas, y cuya suma de costes constituye su propio valor. Por otra parte, cada fuerza de trabajo particular es vendida y comprada en el mercado en condiciones que varían según los lugares, la coyuntura económica y política, el grado de dinamismo particular de tal o cual sector, la competencia entre capitalistas por un lado y trabajadores por otro lado, y la relación de fuerzas que de todo ello se deriva; también intervienen, más allá de estas condiciones, las discriminaciones entre los sexos y las razas.

Por tanto, la teoría del valor busca la explicación de las diferencias entre los salarios:

1. en las diferencias entre los *valores* de los diversos tipos de fuerza de trabajo; los fundamentos de estas diferencias son:
 - a- los diversos grados de cualificación de la fuerza de trabajo;
 - b- las condiciones históricas y sociales en las que ella es producida;
2. en las diversas causas que llevan a los salarios como precio de la fuerza de trabajo a separarse de los valores correspondientes.

Una explicación de las diferencias salariales no puede hacer intervenir a criterios morales como la injusticia o la iniquidad. Debe estar fundada en lo que es necesario e inevitable en una sociedad en la que todo es mercancía.

ACUMULACIÓN DEL CAPITAL

Marco de análisis

Se ha presentado al capital como la expresión de un proceso ininterrumpido de valorización. Representado por la circulación D-M-D', el dinero en tanto que capital es el punto de partida y el punto de llegada. Él solamente se ha *adelantado* y debe *volver* en una cantidad superior a la cantidad adelantada. A su vez, D' debe ser adelantado de cara a producir un valor mayor, y así sucesivamente. En tanto que capital, el dinero no tiene otro destino que fructificar.

La producción de plusvalía, que en un primer momento ha sido considerada como una operación aislada, separada del movimiento

circulatorio permanente del capital, debe ser situada ahora en este marco dinámico. La observación de la instantánea fotográfica de la producción del valor debe ser completada con la visión de la película de su reproducción ininterrumpida.

En D-M-D' se desarrollan sucesivamente operaciones de compra, de producción y de venta que, las tres, deben efectuarse normalmente, a falta de lo cual el ciclo se rompe y el capital deja de crecer. Dos de estas operaciones tienen lugar en la esfera de la circulación y la otra en la esfera de la producción.

En un primer momento, Marx supone que las condiciones necesarias para la acumulación en el campo de la circulación se cumplen (supone que la compra y sobre todo la venta de las mercancías tienen lugar normalmente), para *estudiar la acumulación exclusivamente desde el punto de vista de la producción*.

Por otra parte, en la realidad concreta, estas operaciones que se suceden en las esferas de la circulación y de la producción hacen intervenir a las diversas fracciones del capital social global (industrial, comercial y financiero) las cuales, todas ellas, reivindican, con la forma de ganancia, una parte de la plusvalía total producida. Sin embargo, en esta fase del análisis Marx continúa considerando al capital como capital social global (capital en general o capital abstracto) que está en frente del trabajo en general o trabajo abstracto, fuente de plusvalía, es decir, de ganancia en general o ganancia abstracta.

Producción y reproducción

Toda sociedad, para perpetuarse, debe reconstituir periódicamente su capacidad productiva, reproducirla. Debe reemplazar los medios de producción consumidos, utilizados, usados parcial o totalmente en la producción, así como conservar y renovar su fuerza de trabajo. Como mínimo debe mantener su riqueza social, o mejor aún aumentarla.

La reproducción es *simple* si solamente mantiene la capacidad productiva, sin aumentarla ni disminuirla. Es *ampliada* si la capacidad existente no simplemente se reconstituye, sino que se aumenta.

Todo proceso de producción es al mismo tiempo proceso de reproducción. Esto es un aspecto puramente técnico que es cierto en todo proceso de producción independientemente de la relación social en la que se desarrolle. Naturalmente, si la producción tiene lugar en el régimen capitalista, la reproducción posee también la forma capitalista. El capital,

acumulándose, reproduce con él la relación que le representa.

En tanto que crecimiento periódico del valor adelantado como capital, la plusvalía adquiere la forma de un ingreso proveniente del capital. Si el capitalista consume completamente este ingreso, solamente puede haber una reproducción simple del capital adelantado que continuará funcionando sin aumentar manteniéndose así la producción en la misma escala. Si el capitalista destina solamente una parte de este ingreso a su consumo personal y transforma el resto en capital, existirá una reproducción ampliada del capital. El nuevo capital vendrá a añadirse al anterior; se repartirá en capital constante y capital variable dando lugar a un incremento de la capacidad productiva y al empleo de fuerza de trabajo suplementaria. Esta *transformación de la plusvalía en capital* o *capitalización de la plusvalía* es lo que Marx designa como la *acumulación del capital*.

Acumulación previa y acumulación originaria

El adelanto capitalista, que es el punto de partida de la producción cuando se le considera en este aspecto aislado, se convierte en el resultado constantemente renovado de la reproducción. Inicialmente tomado de una acumulación previa (fortuna personal del capitalista o dinero prestado), luego provendrá solamente de la apropiación del plustrabajo o trabajo no pagado suministrado por los asalariados.

La separación entre el productor directo que es el trabajador libre y el producto de su trabajo es el punto de partida de la producción capitalista. Al contrario que la "ley de apropiación" de la producción mercantil, cuyo principio fundamental es la "atribución exclusiva a cada trabajador de los productos de su trabajo", esta separación es el resultado esencial del proceso histórico de constitución de la relación capitalista que Marx designa como la *acumulación originaria del capital*.

Esta separación se reproduce constantemente por la renovación continua de la producción. El trabajador sale de la producción como entra a ella, simplemente reproducido como fuente de creación de valores para otros, preparado para ser reutilizado con los mismos fines en el período siguiente.

Condiciones materiales de la acumulación

Para que la acumulación a escala social tenga lugar en el plano de los

valores, es necesario que la masa de *valores* producidos contenga los elementos *materiales* o *valores de uso* necesarios para esta acumulación. La producción total debe permitir reemplazar los elementos materiales del capital (medios de producción, medios de subsistencia) que han sido utilizados o consumidos en el proceso mismo de esta producción y lograr su incremento.

El análisis de las condiciones de la reproducción del conjunto del capital social desde el doble punto de vista de los valores producidos y del contenido material de su existencia es efectuado por Marx con la ayuda de los esquemas de reproducción en el libro II de *El capital*.

Extensión de la acumulación

La extensión de la acumulación depende de los siguientes factores:

1. de la división de la plusvalía en *fondo de acumulación* y en *fondo de consumo* del capitalista, es decir, de la parte de la plusvalía que gasta *como capital* y la parte que gasta *como ingreso*;
2. de la magnitud del capital adelantado y de la tasa de plusvalía;
3. de la duración, la intensidad y la productividad del trabajo.

Composición del capital

La acumulación del capital da lugar a una modificación de las proporciones de acuerdo a las cuales la plusvalía capitalizada se transforma en capital constante y en capital variable. La búsqueda de un incremento de la productividad empuja a la mecanización, a la sustitución de la fuerza de trabajo viva por los instrumentos de producción. De ello resulta una modificación de la *composición* del capital. Ésta, explica Marx, se presenta desde un doble punto de vista, el del valor (composición-valor) y el de la materia (composición técnica). Para expresar el vínculo entre las dos, Marx define la *composición orgánica* del capital como "la composición de valor del capital, en tanto se determina por la composición técnica del mismo y refleja las variaciones de ésta" [K, III, 760].

Concentración y centralización

Cada capital individual representa un *foco de concentración* de capital que aumenta con la acumulación. Un segundo proceso, el de la fusión de focos de concentración en un menor número de capitales mayores, es designado por Marx como el proceso de *centralización* del capital. Este movimiento se alimenta por la competencia y el crédito. Conduce a una monopolización creciente de la economía.

Efectos de la acumulación sobre el empleo y los salarios

La acumulación del capital implica un aumento de su parte variable, pero a un ritmo más lento que el de su parte constante. Tiene como consecuencia la producción de una masa creciente de trabajadores "excedentes", quienes deben ser dejados de lado no porque se produzcan demasiadas riquezas o porque las necesidades de la población estén saturadas, sino porque el capital no puede utilizarlos de manera rentable.

Esta sobrepoblación no es *absoluta*, sino *relativa*; sólo es *demasiada* en relación a las necesidades de fructificación del capital. La creación de un excedente relativo de población como resultado mismo de la acumulación del capital es el contenido de la *ley de población* específica del modo de producción capitalista.

Esta parte de la población que está *en exceso*, producida por la acumulación, desempeña un papel de gran importancia en la acumulación. Constituye una reserva de mano de obra, un "ejército de reserva industrial" de acuerdo a la expresión de Marx, a la que los capitalistas pueden recurrir según sus necesidades. Actúa como regulador de los salarios. Influye a la baja en las condiciones generales de trabajo de la mano de obra activa cuyo ardor para defenderlas corre el riesgo de ser frenado por la amenaza continua de verse reemplazados por una masa de candidatos que solamente piden obtener un empleo. Es una fuente de la que tomar esquirolas en caso de conflictos de trabajo. "Se convierte, a su vez, en palanca de la acumulación capitalista e incluso en *condición de existencia del modo capitalista de producción*" [K, III, 786].

CIRCULACIÓN Y ROTACIÓN DEL CAPITAL

D-M-D' puede ser escrito de nuevo como D-M... P... M'-D', para destacar las tres operaciones sucesivas de compra, producción y venta que

tienen lugar a lo largo del movimiento circulatorio. En la primera fase, el capital, que primero se presenta con la forma de *capital dinerario*, D, se convierte en *capital productivo*, P, cuyos elementos constitutivos son los medios de producción y la fuerza de trabajo. Sin incremento ni disminución de su valor, él aparece ahora con un nuevo modo de existencia, el de los elementos materiales de la producción.

Al término de la producción, el capitalista posee en adelante una masa de mercancías nuevas M', de valor superior al valor de las mercancías M (medios de producción y fuerza de trabajo) utilizadas en la producción. Estas nuevas mercancías de valor M' constituyen, en esta fase, el modo de existencia de su capital; la segunda fase, la de la producción, es la fase de la transformación del capital productivo en *capital mercantil* M'.

La tercera fase es la de la vuelta del capital a su modo de existencia inicial, la de la conversión del capital mercantil M' en *capital dinerario* D' por la venta de las mercancías o realización del valor y de la plusvalía que ellas contienen. En ella, como en la primera operación que se desarrolla en la esfera de la circulación, no hay ni aumento ni disminución del valor contenido en M', sino una simple transformación de su modo de existencia, de mercancía a dinero.

A cada fase del ciclo le corresponde una *forma* particular del capital a la que corresponden a su vez una *función* y una *relación social* específicas. En las dos fases que se sitúan en la esfera de la circulación, el capital adopta las formas de capital dinerario y de capital mercantil; en la fase de la producción, adopta la forma de capital productivo.

Formas funcionales del capital en general y categorías concretas del capital

Es necesario distinguir estas *formas* sucesivas (*capital dinerario*, *capital productivo*, *capital mercantil*), que toma el *capital en general* invertido en la actividad productiva, de las diversas *categorías* de capital (*capital industrial*, *capital comercial*, *capital financiero*) determinadas según los sectores en los que intervienen en la actividad económica.

Marx, anunciando los contenidos del libro III de *El capital*, introduce la noción de *capital industrial* para caracterizar al capital invertido en la actividad productiva de valor y plusvalía. El capital industrial, precisa él, es el único modo de existencia del capital en el que su función no consiste solamente en *apropiación*, sino también en *creación* de plusvalía.

Período de producción y período de circulación

Marx denomina *período de producción* o *tiempo de producción* al período del ciclo a lo largo del cual el capital se encuentra en la esfera de la producción y adopta en ella la forma del capital productivo, y *período de circulación* o *tiempo de circulación* al período a lo largo del cual se encuentra en la esfera de la circulación y toma las formas del capital dinerario y capital mercantil; la suma de estos dos períodos se define como *período de rotación* o *tiempo de rotación* del capital.

Las operaciones de compra y venta que tienen lugar en la esfera de la circulación son simples operaciones de conversión del valor de una forma a otra, de la forma dinero a la forma mercancía, D-M, o de la forma mercancía a la forma dinero, M-D o M'-D', exactamente igual que $1/4$ y $0,25$ representan la misma magnitud con dos formas diferentes.

El período de circulación, al no ser creador de valor, supone un límite al proceso de valorización del capital, por quedar éste interrumpido temporalmente hasta que el capital retome la forma de capital productivo. Para un período de rotación dado, el tiempo pasado en la esfera de la circulación reduce el tiempo disponible para la esfera de la producción. El período de circulación, esencial para la continuidad del ciclo del capital y para su valorización, es sin embargo un tiempo muerto desde el punto de vista de la producción de valor como tal y, en consecuencia, su duración limita la valorización del capital.

Gastos de circulación

Las operaciones que se desarrollan en la esfera de la circulación, como cualquier otra actividad, son consumidoras de tiempo y recursos; implican gastos. Pero, contrariamente a los gastos necesarios para la producción de mercancías que dan lugar a una creación de valor, los gastos ocasionados por la compra y la venta, como acabamos de ver, sólo permiten efectuar la conversión del valor de una forma a otra. Uno u otro de los participantes en el intercambio puede ganar siempre un suplemento de valor gracias a este intercambio, pero entonces lo hace en detrimento del otro y la masa total de valor existente sigue siendo la misma. El comerciante que lleva cabo las operaciones de compra y venta a gran escala y por tanto de manera más eficiente para un gran número de productores, y hace de ello su actividad particular no crea más valor que el productor individual que lleva a cabo

estas actividades él mismo. Su utilidad consiste en disminuir la porción de la fuerza de trabajo social y del tiempo de trabajo social ligado a esta función improductiva pero necesaria, y en dejar así más tiempo disponible para la actividad productiva. Él añade algo a la producción no participando en la creación de valor, sino porque contribuye a *reducir los costes de circulación*, costes que están indisolublemente ligados al carácter social de la producción mercantil.

A estos costes de la circulación, Marx los designa también como circulación *gastos varios de la producción* o "una parte de la riqueza social que hay que sacrificar al proceso de circulación" [K, IV, 155, 162]. Comprenden el conjunto de los gastos necesarios para la circulación mercantil, es decir, para las actividades comerciales, publicitarias y financieras y para las actividades contables que se relacionan con ellas.

Acopio, conservación, transporte

Como acabamos de ver, los gastos de circulación que provienen del simple cambio de forma del valor no entran en el valor de las mercancías. Proceden de la deducción de la plusvalía global y las fracciones del capital que utilizan proceden de la deducción del capital productivo. Se les puede designar como los *gastos de circulación propiamente dichos* para distinguirlos de los *gastos asociados a la prolongación de la producción en la esfera de la circulación* que resultan de las actividades de acopio, conservación y transporte.

Los gastos de acopio y de conservación no tienen como objeto la simple *transformación del valor*, sino la *conservación del valor de uso* de los productos. El acopio y la conservación de las mercancías de cara a un consumo posterior son actividades específicas que prolongan y acaban la producción en la esfera de la circulación. Estas actividades "cuyo carácter productivo resulta, pues, sólo ocultado por la forma de la circulación" son creadoras de un valor que se añade a las mercancías y que las encarece [K, IV, 162, 165].

Si el acopio y la conservación aseguran el desplazamiento de las mercancías en el tiempo, preservando su valor de uso para hacerlo disponible en una fecha posterior, el transporte asegura su desplazamiento en el espacio. Esta actividad se presenta como un simple *momento de la producción* que se desarrolla en la esfera de la *circulación espacial*, es decir, en la esfera del desplazamiento físico de las mercancías de un lugar a otro, previamente a la *circulación económica*, es decir, a la transformación del

valor de la forma mercancía en la forma dinero.

Capital fijo, capital circulante

Cuando se considera la *producción* de los valores, la diferenciación esencial dentro del capital productivo es la que distingue su fracción *creadora* de valor de su fracción *no creadora*, es decir, el capital *variable* del capital *constante*.

Otra diferenciación en el seno del capital productivo no se basa ya en la *aptitud para crear valor*, sino en el *modo de transmisión del valor*. Ella establece una distinción no ya entre el capital *constante* y el capital *variable*, sino entre el capital *fijo* y el capital *circulante*.

Se llama *capital fijo* a los elementos del capital productivo, tales como las instalaciones, los inmuebles, la maquinaria, el equipamiento, las herramientas, el material de transporte y los medios de comunicación, que se consumen *progresivamente* a lo largo de sucesivos períodos de producción de los nuevos productos y que transmiten así su valor *por fracciones* y durante un largo período. Se denomina *capital circulante* a los elementos del capital productivo que se consumen *totalmente* en la formación de los productos y que transfieren *íntegramente* su valor, tales como los medios de producción que son las materias primas y auxiliares y los productos semielaborados, pero también la *fuerza de trabajo*. En lo que se refiere a esta última, el capital (variable) adelantado para pagar su valor es una parte del capital circulante en la medida en que este valor se transmite totalmente a lo largo del período de su utilización.

El carácter fijo o circulante del capital se determina *socialmente* y no por el contenido *material* y el valor de uso de los elementos que lo componen. Los mismos objetos materiales pueden ser elementos del capital fijo o del capital circulante de acuerdo a las funciones que ejerzan como fracciones distintas del capital productivo, o no ser elementos del capital productivo sino del capital mercantil en tanto que productos que circulan en el mercado. El ganado es un modo de existencia del capital fijo cuando se utiliza para producir lana o para producir más ganado destinado al consumo. Y es capital circulante (materia prima) cuando, recién nacido, es cebado de cara a la venta. Por otra parte, el mismo bien puede funcionar como elemento del capital productivo o formar parte del fondo de consumo inmediato. Una casa que funciona como lugar de trabajo es capital fijo; como vivienda, no forma parte del capital.

Un medio de producción, utilizado en el proceso de trabajo, es un

elemento del capital productivo, fijo o circulante. Puesto a la venta en el mercado, ya no es capital productivo, ni fijo ni circulante. Se ha convertido en capital mercantil y desaparecerá por su transformación en capital dinerario si se logra vender. Con esta doble forma, es lo que Marx llama *capital de circulación*. Corresponde a Marx haber establecido la distinción entre las categorías fundamentales, diferentes, de *capital de circulación* (capital mercantil y capital dinerario) y *capital circulante* (componente del capital productivo), que los clásicos a continuación de Adam Smith confundieron.

Tasa de rotación y creación de valor

La tasa de rotación del capital es la inversa de su tiempo de rotación o el número de rotaciones por unidad de tiempo. La tasa de rotación del capital tiene una incidencia en la tasa de plusvalía y en la tasa de ganancia.

Trabajo productivo y trabajo improductivo

En la producción capitalista, el trabajo productivo no es el trabajo productor de valores de uso en general, sino el que contribuye directamente a producir plusvalía, a valorizar el capital. Al ser la plusvalía el producto específico del capitalismo, el trabajo productivo es el trabajo que produce esta plusvalía.

La productividad del trabajo es independiente de la naturaleza del trabajo, manual o intelectual, y de la naturaleza de su producto, de su carácter material o no material, de su utilidad o de su necesidad social.

El carácter productivo del trabajo se determina *socialmente*. El mismo trabajo puede ser productivo, improductivo, o ni productivo ni improductivo, según la relación social en la que se efectúe.

En la determinación del carácter productivo o improductivo del trabajo, hay que distinguir los niveles de abstracción del capital en general y de los capitales particulares:

1. En el nivel del capital en general

a) Desde el punto de vista solamente de la producción

Trabajo productivo

Trabajo improductivo

comprado por el *capital*

comprado por el *ingreso*

b) Desde el punto de vista de la producción y la circulación

Trabajo productivo

comprado por el *capital productivo*

Trabajo improductivo

comprado por el *ingreso* y
por el *capital de*
circulación

2. En el nivel de los capitales particulares, reales, de las formas concretas del capital

Trabajo productivo

comprado por el *capital industrial*

Trabajo improductivo

comprado por el *ingreso* y
por el *capital*
comercial y
financiero

Clases sociales

La determinación de las clases sociales en la sociedad capitalista, como en cualquier otra sociedad, tiene su fundamento en las relaciones económicas, en primer lugar en las relaciones de propiedad de los medios de producción, de las que se derivan el poder de dominio sobre el trabajo y de apropiación del producto al que este trabajo da lugar. En la sociedad capitalista basada en la propiedad privada de los medios de producción y la producción de plusvalía por el trabajo productivo, trabajo asalariado y capital no pueden existir el uno sin el otro. El capital depende del trabajo asalariado para incrementarse y el trabajo asalariado depende del capital para su supervivencia. Son los dos polos de una misma relación social. Esta relación fundamental, que relaciona y opone el trabajo asalariado al capital, define las dos clases principales de la sociedad capitalista, la burguesía o clase capitalista y la clase obrera o clase del trabajo asalariado.

TRANSFORMACIÓN DE LA PLUSVALÍA EN GANANCIA, INTERÉS Y RENTA

Hasta aquí, el capital ha sido estudiado en tanto que capital en general, forma en la que ha podido ser comprendido en su "vida orgánica interna". Ahora ha llegado el momento de pasar de este nivel de abstracción del capital en general al de los capitales particulares, de la vida orgánica interna del capital a sus condiciones de existencias exteriores.

Éste es el tema del libro III de *El capital*, que trata sucesivamente de las relaciones entre los capitalistas industriales solamente, luego de las relaciones entre capitalistas industriales, comerciales y financieros, y finalmente de las relaciones entre capitalistas y propietarios terratenientes. La plusvalía o *ganancia en general*, producto de la apropiación y la utilización del *trabajo en general* por el *capital en general*, es analizada en adelante en sus formas concretas, transformadas, de ganancia, interés y renta.

La transformación de la plusvalía en sus formas concretas se desarrolla en tres momentos. En un primer momento, Marx supone solamente la existencia del capital productivo o *capital industrial* y analiza el reparto de la plusvalía con la forma de ganancia entre las diversas fracciones de este capital. En un segundo momento analiza el origen de la ganancia comercial y del interés, fuente de la ganancia bancaria y financiera. En un tercer momento, estudia la cuestión de la renta de la tierra.

La ganancia, forma modificada de la plusvalía

Sin embargo, aunque la plusvalía solamente proviene del capital variable por su intercambio con la fuerza de trabajo, ella no deja de constituir, al término de la producción, un aumento del valor que se añade al conjunto del capital gastado, $c+v$. Por ello, a los ojos del capitalista, la plusvalía le viene del conjunto de su capital y no sólo de su parte variable. "Como vástago así representado del capital global adelantado, el plusvalor asume la forma transmutada de la *ganancia*" [K, VI, 40].

El capitalista la mide en su relación con el capital total adelantado por la tasa de ganancia, $g'=pv/(C+V)$. Mientras que en la tasa de plusvalía, $pv'=pv/V$, "queda al descubierto la relación entre capital y trabajo", en la relación entre capital y ganancia que es la tasa de ganancia, "se presenta *el capital como relación consigo mismo*" [ibídem, 55-56]. Ganancia y tasa de ganancia son los fenómenos de superficie detrás de los cuales se esconden los elementos invisibles que son la plusvalía y la tasa de plusvalía.

La tasa de ganancia g' puede ser vinculada a la tasa de plusvalía pv' por la siguiente fórmula $g'=pv'[V/(C+V)]$, en dónde $V/(C+V)$ es una expresión

de la composición del capital. Si todo el capital productivo de la economía es considerado como un solo capital y la tasa de plusvalía permanece constante mientras la composición del capital varía, el cambio que resulta de ello en la tasa de ganancia no tiene incidencia en la transformación de la plusvalía en ganancia que entonces sólo es puramente formal.

La situación cambia cuando estamos en presencia de *numerosos capitales* que participan todos en la producción de valores y reivindican su parte en el reparto de la ganancia, forma modificada de la plusvalía. En virtud del vínculo que acaba de establecerse entre la tasa de ganancia, la tasa de plusvalía y la composición del capital, los capitales que tienen una *misma tasa de plusvalía* tendrán *tasas de ganancia diferentes* si su composición es diferente.

Reparto de las ganancias entre las fracciones del capital productivo

Suponemos una economía constituida por sectores productivos en los que se invierten cantidades de capital con composiciones orgánicas diferentes. Por tanto, para una misma tasa de plusvalía, las tasas de ganancia son desiguales entre los sectores. Si existiera tal situación, todo transcurriría como si los capitalistas de los sectores menos rentables no tuvieran ninguna motivación para desplazar sus capitales de cara a aprovecharse de las mejores posibilidades de inversión.

La realidad capitalista es diferente. Los capitales que se invierten en las diferentes esferas de la actividad económica no son capitales aislados, independientes unos de otros. En realidad, son *fracciones de un capital social global* productor del valor y de la plusvalía para el conjunto de la economía. Están vinculadas entre sí por la interdependencia de las actividades asegurada por el intercambio de las mercancías, pero también por la competencia que les empuja a desplazarse constantemente para la búsqueda de las ocasiones de inversión más rentables.

Tasa general de ganancia y precio de producción

El capital social global, actuando como una totalidad, produce la plusvalía global; la tasa de ganancia de este capital que produce el conjunto de la plusvalía es $g_m' = \Sigma pv / \Sigma (C+V)$. Marx define a esta tasa como la *tasa general de ganancia* o *tasa media de ganancia*, norma alrededor de la cual oscilan las tasas de ganancia particulares que tienden a aproximarse por

efecto de la competencia.

Cada capital (C+V) contribuye en tanto que fracción del capital social $\Sigma(C+V)$ en la producción del producto total de la sociedad y de la masa de plusvalía que contiene. En consecuencia, recibe con la forma de ganancia la fracción de esta plusvalía global que corresponde a su peso relativo en el capital social, $(C+V)/\Sigma(C+V)$, independientemente de las magnitudes respectivas de sus partes constante y variable, es decir, independientemente de su propia contribución a la producción de plusvalía global.

El reparto de la plusvalía en ganancias entre los diferentes capitales se hace a prorrata solamente de la cantidad total de los capitales (C+V) cualquiera que sea su composición orgánica, siendo el factor de proporcionalidad la tasa media de ganancia. Todo ocurre como si los capitalistas individualistas fueran los accionistas de una misma y única gran empresa y retiraran dividendos en proporción al número de acciones que poseen. Cada capitalista produce tanto más para él mismo cuanto más contribuya a aumentar la masa global de plusvalía a repartir entre los capitales.

Para el conjunto del capital $\Sigma(C+V)$, la ganancia es $g=g_m'\Sigma(C+V)$; para cada sector i, es $g_i=g_m'(C_i+V_i)$.

Al añadirle la ganancia g_i al coste de producción c_i+v_i del sector i, obtenemos el *precio de producción* $ppr_i=c_i+v_i+pv_i$.

De ello se desprenden los siguientes resultados:

1. La ganancia que revierte a cada sector en el reparto de la plusvalía no es igual, salvo excepción, a la plusvalía producida en este sector, pero la *suma de las ganancias* es igual a la *suma de las plusvalías*, $\Sigma g = \Sigma pv$.
2. De igual manera, el precio de producción de las mercancías de un sector, $c+v+g$, no es igual, salvo excepción, al valor de estas mercancías, $c+v+pv$; pero, la *suma de los precios de producción* es igual a la *suma de los valores*, $\Sigma(c+v+g) = \Sigma(c+v+pv)$.

El precio de producción, escribe Marx, es una "forma trasmutada del valor" [K, VI, 206, 220]. Al igual que la ganancia es la forma necesaria con la que aparece la plusvalía, el precio de producción es la forma necesaria con la que aparece el valor en la producción capitalista en la que las mercancías son el producto de capitales.

No hay que confundir *precio de producción* y *precio de mercado*; el

precio de producción, forma que toma el valor en la producción capitalista, es el eje de gravitación alrededor del cual oscila el precio de mercado.

¿Una refutación de la ley del valor?

Diversos autores han visto en la separación entre valor y precio de producción la expresión de una contradicción entre los libros I y III de *El capital* y han concluido de ello una refutación de la ley del valor. Habría dos teorías separadas y contradictorias en Marx, una teoría del valor elaborada en el libro I y una teoría de los precios de producción elaborada en el libro III, cuyo objeto se limitaría al establecimiento de las proporciones cuantitativas de intercambio entre las mercancías.

Si bien por definición el precio de producción debe desviarse sistemáticamente del valor, explica Marx, de ello no deja de resultar que esté completamente determinado por él: puesto que el valor total de las mercancías determina la plusvalía global y puesto que ésta regula el monto de la ganancia media y en consecuencia la tasa general de ganancia, la ley del valor regula a su vez los precios de producción.

Sin el fundamento del valor, prosigue Marx, la ganancia media es una media de nada, un valor puramente imaginario. La realización de la tasa de ganancia media es obra de la competencia entre los capitales. Pero, aunque la competencia provoca una tendencia a la *nivelación* de las tasas de ganancia particulares y a su alineamiento en una tasa media de ganancia, ella no tiene nada que ver con la determinación del *nivel* de esta tasa media que solamente depende de la relación entre la masa de plusvalía creada y el capital total invertido. *No es la competencia la que crea la ganancia, es la existencia de la ganancia la que suscita la competencia entre los capitalistas.*

La creación de una masa de ganancia a repartir es una condición previa para la lucha por su reparto. Así, más allá de las rivalidades que les oponen, los capitalistas forman un frente unido, un bloque compacto en la defensa de sus intereses comunes, es decir, en la búsqueda de mejores condiciones de explotación en común de la fuerza de trabajo.

Una ley de la producción mercantil en general

Para los críticos de Marx, el recorrido seguido por él no sería lógicamente válido porque querría establecer para la economía capitalista

leyes que haría derivar de leyes que solamente serían válidas para la producción mercantil simple precapitalista.

La teoría del valor en Marx es una teoría de las relaciones sociales y de su papel regulador en el reparto del trabajo social. Es una teoría de la producción mercantil *en general* y no solamente de la producción precapitalista. El mecanismo de reparto del trabajo social del que da cuenta adopta simplemente las formas de una complejidad que varía según se considere la producción mercantil simple o la producción capitalista; en la producción capitalista, el reparto del trabajo se realiza por medio del reparto de los capitales.

El método marxista no analiza la sociedad mercantil de acuerdo a su desarrollo histórico, sino a los sucesivos niveles de abstracción de los que cada uno es un componente necesario para la progresión del análisis, que tiene como único objetivo la comprensión de la sociedad capitalista madura.

Ganancia comercial

La primera etapa sólo se ha ocupado del reparto de la plusvalía entre las diversas fracciones del capital productivo o capital industrial, definido previamente como "el único modo de existencia del capital en el cual no sólo la apropiación de plusvalor [...] sino al mismo tiempo su creación, es función del capital" [K, IV, 62]. Las otras fracciones del capital que son el capital comercial y el capital financiero han sido ignoradas, de manera que en un primer momento el análisis solamente se ocupa de esta fracción del capital que se encuentra directamente asociada a la *creación* de plusvalía. Ahora es necesario pasar a la segunda etapa, la de la participación del conjunto de componentes del capital en la *apropiación* de la plusvalía.

El capital industrial es la forma que toma el capital productivo cuando se desarrolla como actividad autónoma; de igual manera, el capital comercial es la forma que adopta el capital comprometido en las operaciones de circulación, cuando, en el marco de la división del trabajo, éstas se convierten en la función específica de un capital particular.

El capital comercial es un capital cuyo campo de acción es la esfera improductiva de la circulación, en la que solamente ocurren modificaciones en la forma del valor, sin que haya creación de nuevo valor. Cuanto más elevada sea la fracción del capital social que se orienta hacia la circulación, más restringida es la que se invierte en la esfera productiva, creadora de plusvalía.

El origen de la ganancia comercial es la plusvalía global de la que una

parte le es transmitida por el capital industrial que le cede las mercancías a un precio inferior a su precio de producción.

De la existencia del capital comercial que participa en el reparto de la plusvalía sin participar en su producción resulta una disminución de la tasa general de ganancia, que es tanto mayor cuanto más importante sea la parte que el capital comercial constituye en el capital total.

El trabajo asalariado del comercio, improductivo para el capital en su conjunto, permite al capital comercial apropiarse de una parte de la plusvalía. En este sentido es "productor de ganancia" para este capital.

Interés y ganancia financiera

Tras el capital industrial y el capital comercial, llegamos al capital financiero, o capital "que devenga interés". Con este capital, escribe Marx, "la relación de capital alcanza su forma más enajenada y fetichista. Tenemos aquí D-D', dinero que genera más dinero, valor que se valoriza a sí mismo, sin el proceso que media ambos extremos" [K, V, 499]. El dinero parece transformarse, sin actividad productiva real, en una suma de dinero mayor.

El interés es una parte de las ganancias a la que los capitalistas industriales y comerciales deben renunciar para obtener el financiamiento necesario para sus operaciones. La fuente del interés es la plusvalía global de la que viene la ganancia.

Marx establece una diferencia entre el reparto *cuantitativo* de la plusvalía entre las diversas fracciones del capital social, cualquiera que sea su esfera de actividad, y su reparto *cualitativo* entre capital activo y capital financiero. En el segundo caso, los capitalistas, activos y financieros, se enfrentan no solamente como personas jurídicamente distintas, sino también como individuos que desempeñan papeles fundamentalmente diferentes: uno presta el capital, otro lo emplea en la producción; el interés percibido por el primero deriva de la simple posesión del capital, la ganancia que revierte al segundo le llega de la puesta en marcha del mismo capital en la actividad económica real.

El precio que los acreedores deben pagar a sus prestamistas para la obtención de capital dinerario es la *tasa de interés*. Su nivel está determinado por la oferta y la demanda en este mercado. Contrariamente a la tasa de ganancia, cuyo nivel está determinado por la relación entre dos *valores* (la plusvalía y el capital invertido), la tasa de interés es un *precio* de mercado.

Las decisiones de inversión están influidas por la tasa de interés, pero

ante todo por la tasa de ganancia; una tasa de interés elevada no es un obstáculo para la formación de capital mientras siga siendo inferior a la tasa de ganancia esperada.

Renta absoluta

La renta es el precio de utilización de la tierra, la suma de dinero fijada por contrato y pagada a intervalos fijos al propietario de la tierra a cambio del derecho a efectuar actividades en el suelo del que éste es propietario. La capacidad de exigir su pago está estrictamente basada en la propiedad privada del suelo.

Por tanto, una parte de la plusvalía producida por el capital productivo revierte a las propietarios de la tierra debido al monopolio colectivo que poseen sobre la propiedad del suelo. Precisamente por ello, esto le priva a los capitalistas de esta parte de la plusvalía, ejerciendo en consecuencia una presión a la baja sobre la tasa media de ganancia.

No hay que confundir la renta o el *precio de utilización de la tierra*, es decir, la suma fijada por contrato y pagada a intervalos regulares, con el *precio de la tierra*, o precio por el que se intercambia el título de propiedad de la tierra. La tierra no tiene valor, pero tiene un precio, que es el *valor capitalizado* de la renta de la tierra a una tasa de interés dada, es decir, la suma de todos los ingresos futuros descontados a esta tasa de interés. Si el precio del terreno es P, la tasa de interés i y la renta R, entonces $P=R/i$.

Renta diferencial

A esta renta *absoluta* que deriva exclusivamente de la propiedad privada de la tierra con independencia de sus calidades particulares, se añade una *renta diferencial*, que depende de la variación de la calidad de una tierra según la fertilidad, la localización, la riqueza de recursos naturales que contiene o las mejoras aportadas.

Como sólo puede haber un precio de mercado para una misma mercancía, éste se establece por las *condiciones de producción de la tierra que tiene la productividad menos elevada*. Las otras tierras, que se benefician de mejores condiciones de productividad, darán lugar a una plusganancia que los capitalistas pagarán a los propietarios de la tierra con la forma de una renta.

El hecho de que la renta diferencial esté ligada a la existencia de

productividades superiores incita a localizar la causa de esta plusganancia en las condiciones naturales y técnicas de la producción. No hay que confundir los papeles respectivos y contradictorios de los medios de producción (es decir, de la base material y técnica de la producción) y la fuerza de trabajo viva (cuya productividad depende de esta base material) desde el punto de vista de la producción de *valores de uso* y de valores: la cantidad de valores de uso producidos refleja el *contenido material* de la producción, mientras que los *valores* son la expresión de la *forma social* de esta producción (véase "Capital y plusvalía").

La tierra tiene, por su productividad material, una influencia en la producción de *valores de uso*, en las cantidades materiales producidas. Pero no tiene nada que ver con la producción de *valores*. El valor solamente es la materialización de una cierta cantidad de trabajo social, poco importa la materia particular en la que este trabajo se exprese. Según su productividad, la misma cantidad de trabajo se traducirá en más o menos productos, valores de uso.

La fuerza natural no es la fuente de la plusganancia, sino solamente su base natural, porque es la base natural de una elevada productividad del trabajo, exactamente igual que el valor de uso es el sustento del valor de cambio, pero no es su causa. Solamente el monopolio detentado sobre la propiedad privada de porciones de suelo de diferentes calidades permite, a esta parte de la plusvalía producida por un trabajo más productivo, escapar al reparto general de las ganancias a prorrata de los capitales invertidos y constituirse en plusganancias de magnitudes diferentes con la forma de renta para los propietarios de estas porciones de suelo.

Capital inmobiliario y renta de la tierra urbana

La organización y planificación eficientes de los centros neurálgicos de la acumulación del capital que son los centros de las ciudades constituyen el objeto de una actividad específica que se llama la promoción inmobiliaria. Esta actividad, cuya función es la ordenación del espacio urbano de cara a aumentar la eficiencia de las operaciones, es una esfera particular de inversión de una fracción del capital social que se llama capital inmobiliario.

El capital inmobiliario es una forma del capital de circulación. No productivo, está colocado en una actividad cuyo objetivo es reducir los gastos de circulación del capital, disminuir los "gastos varios" de la producción capitalista. No hay que confundirlo con el capital invertido en la industria de la construcción de inmuebles que, ella sí, es capital productivo,

aunque sus productos pueden ser consumidos en la esfera improductiva.

Conclusión

Las relaciones de distribución, que sirven de punto de partida a la economía vulgar, y que, en opinión también de la económica política clásica, constituyen "el verdadero tema de la economía moderna" [G, I, 17], han emergido aquí como resultado, como reflejo necesario de las relaciones de producción, de manera que salario, renta de la tierra, interés y ganancia, en tanto que formas de la distribución, suponen respectivamente el trabajo asalariado, la propiedad de la tierra y el capital como elementos y formas sociales de la producción.

Los ingresos del capital, del trabajo y de la tierra, que la economía vulgar trata como simples remuneraciones de los factores de la producción, han sido explicados aquí en su dimensión social de relaciones entre clases basadas en intereses económicos divergentes, los de los capitalistas, los de los trabajadores asalariados y los de los propietarios de la tierra.

El recurso a las categorías abstractas de valor y plusvalía, categorías que no son directamente observables, sino que solamente se manifiestan en su expresión concreta de precio, salario, ganancia, interés y renta, ha permitido reconstruir la esencia de la producción capitalista y comprender sus vínculos internos que no aparecen en la superficie. Éste es el proceso mismo del recorrido científico. "Toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente" [K, VIII, 1041].

BAJA TENDENCIAL DE LA TASA DE GANANCIA

Hemos visto (en "Capital y plusvalía") que la sustitución de la fuerza de trabajo por medios de producción aumenta la productividad del trabajo vivo y su capacidad *técnica de producción material* de valores de uso, pero que simultáneamente limita su capacidad *social* de creación de *valor nuevo* al reducir su peso relativo en la producción del valor, del que una parte creciente es el *valor transmitido* con la forma de trabajo muerto *ya existente* en los medios de producción.

Las dificultades crecientes de la valorización

El descenso del peso relativo de la fuente de plusvalía que es el trabajo vivo se traduce así para el capital en una dificultad creciente para valorizarse y se manifiesta en una tendencia a la baja de su rentabilidad. El objetivo de esta sección es estudiar este fenómeno particular de la producción capitalista, en la que un *aumento* de la productividad *material* que permite una producción *incrementada* de valores de uso, toma la forma *social* específica de una producción *limitada* de plusvalía que implica una tendencia a la *baja* de la tasa de ganancia. La tasa de ganancia tiende a bajar, no porque el trabajo se haga *menos* productivo, sino porque se hace *más* productivo; la tendencia a la *baja de la tasa de ganancia* es la forma particular en la que se expresa el *aumento de la productividad social* en la sociedad *capitalista*.

Esta ley es, en opinión de Marx, la más importante de la economía. Antes de Marx, los clásicos, Adam Smith, David Ricardo y John Stuart Mill, habían reconocido su existencia. Pero la atribuían a causas naturales o a la competencia entre los capitales y no a la naturaleza del capital y a las modalidades de su acumulación en función de la evolución de la productividad.

Una ley tendencial

Hay que subrayar que se trata de una ley tendencial. Esto significa que la evolución a la baja de la tasa de ganancia no es una evolución gradual y sistemática en sentido único, sino que por el contrario está sometida al juego de influencias que modifican su curso. Ante una tasa de ganancia en descenso, se puede esperar que los capitalistas afectados no se queden sin reaccionar, sino que, al contrario, multipliquen sus esfuerzos para restablecer la rentabilidad de sus negocios.

Entre las "influencias contrarrestantes que interfieren la acción de la ley general y la anulan, dándole solamente el carácter de una tendencia" [K, VI, 297], Marx considera el aumento de la tasa de explotación del trabajo, el descenso de los precios de los elementos del capital constante, la sobrepoblación relativa, el comercio exterior y el aumento del capital accionario.

Impugnaciones de la validez de la ley

Diversos autores han puesto en duda la validez de la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia, haciendo valer en particular el hecho de que la sustitución por maquinaria de la fuerza de trabajo implica un doble proceso: al reducir el trabajo vivo, fuente de plusvalía, ella aumenta simultáneamente la tasa de plusvalía, es decir, la capacidad de creación de plusvalía de este mismo trabajo vivo, de manera que sería imposible determinar cual de las dos tendencias prevalece.

El razonamiento de Marx incorpora las condiciones reales en las que se ejerce el trabajo, a saber, el límite absoluto de la duración del trabajo fijado por la jornada de 24 horas y el tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo; de ello resulta un límite al aumento de la tasa de plusvalía, de manera que, a más o menos largo plazo, el aumento de la composición orgánica del capital está condenado a prevalecer sobre el de la tasa de plusvalía.

Una ley del capitalismo en general

La tendencia a la baja de la tasa de ganancia es una ley del capitalismo en general. No está ligada solamente a su fase competitiva. La competencia entre los capitales no es su causa. A la inversa, la tendencia a la baja de la tasa de ganancia es la que provoca la competencia.

Acumulación y tasa de ganancia

La producción capitalista es producción de mercancías en tanto que son portadoras de valor y plusvalía, en tanto que el capital que ha sido adelantado para su producción encuentra en ella la fuente de su acumulación. La tasa de ganancia es su "acicate" y su "fuerza impulsora"; la valorización del capital es "su único objetivo". "Sólo se produce lo que se puede producir con ganancia" [K, VI, 310, 332].

Pero la existencia de una tasa de ganancia considerada suficiente para que la producción tenga lugar es el punto de partida de una acumulación cuyo resultado es una tendencia a la baja de la tasa de ganancia. A su vez, ésta provoca una aceleración de la acumulación cuyo objetivo es restablecer las condiciones de una rentabilidad deteriorada, pero que implica una nueva tendencia a la baja de la tasa de ganancia.

La creciente dificultad de valorización del capital se expresa finalmente en una caída efectiva de la tasa de ganancia, en una ralentización

o una interrupción de la acumulación, en "la sobreproducción, la especulación, las crisis y el capital superfluo, además de la población superflua" [ibídem, 310].

Sobreacumulación

El desarrollo de la productividad social, medio material para la mejora de las condiciones de vida y de trabajo, conduce, bajo el imperio del capital, a resultados que contradicen su finalidad. El modo de producción capitalista tiende a desarrollar sin límites las capacidades productivas materiales, es decir, a producir valores de uso, como único medio para asegurar la producción de valores, más precisamente de plusvalía.

En consecuencia, el proceso normal de la acumulación del capital tiene como resultado una *sobreacumulación* de capital, no en el sentido de que haya sobreabundancia de medios de producción con relación a las necesidades de la población, sino en el sentido de una sobreabundancia de medios de producción con relación a las necesidades de fructificación del capital. Sólo hay sobreproducción de medios de producción, como escribe Marx, en la medida en que "funcionan como capital" [ibídem, 328].

Entonces se desarrolla una capacidad excedentaria en la economía, coexistiendo con una población trabajadora excedentaria y una sobreproducción de mercancías.

Escasez de plusvalía, sobreproducción de mercancías

Por consiguiente, las circunstancias que llevan a una baja tendencial de la tasa de ganancia se presentan en el plano del mercado con la forma de un desequilibrio entre producción y consumo. La insuficiente valorización del capital que nace de una *escasez relativa* de plusvalía y que tiende a hacer bajar la tasa de ganancia se manifiesta en el mercado con la forma invertida de una *sobreabundancia* de mercancías invendibles.

Sobreacumulación de capital, sobrepoblación relativa y sobreproducción de mercancías son otras tantas manifestaciones de la producción y de la acumulación capitalistas y de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia. No son los límites *de la producción en sí*, sino los límites de esta producción específica que es la producción *capitalista*.

Los límites de la producción capitalista aparecen en el hecho de que la tasa de ganancia es la que decide "expandir o restringir la producción", y no

"la relación entre la producción y las necesidades sociales, las necesidades de los seres humanos socialmente desarrollados". La producción se detiene "no allí donde esa detención se impone en virtud de la satisfacción de las necesidades, sino donde lo ordena la producción y realización de ganancias" [ibídem, 331-332].

Crisis

Periódicamente, la tendencia a la baja de la tasa de ganancia se manifiesta en una baja efectiva que provoca una crisis, es decir, una interrupción de la acumulación. La destrucción de valor que resulta de ella tiene como efecto el restablecimiento de las condiciones de rentabilidad necesarias para una reanudación de la acumulación.

Las crisis, que nacen de una insuficiente valorización del capital y que tienen como función restablecer esta valorización, son un momento esencial de la acumulación del capital.

El sentido histórico de la baja tendencial

Para Marx, la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia da testimonio de una tendencia del sistema capitalista como tal, en tanto que sistema histórico transitorio, y no solamente de las fluctuaciones coyunturales que periódicamente culminan en las crisis.

Más allá de un cierto punto, el capital que ha sido un factor de progreso de la humanidad, que ha creado la base material para la edificación de una sociedad superior, se convierte en un obstáculo para la continuación de este desarrollo en el interés de la humanidad. Habiendo agotado su misión histórica, plantea objetivamente la necesidad de su sustitución.

CRISIS

Las crisis no son accidentes coyunturales atribuibles a causas exteriores, a "choques aleatorios" o a una mala gestión de la economía. Son momentos inevitables de la acumulación del capital, de la carrera contrarreloj entre la baja tendencial de la tasa de ganancia y el aumento de la tasa de plusvalía y de la composición orgánica del capital.

En la producción capitalista, las crisis no solamente son posibles, sino

que son necesarias. Su *necesidad* brota doblemente de su carácter *inevitable* e *indispensable*. En primer lugar, son necesarias en el sentido de que el curso normal de la acumulación lleva a ellas *necesariamente* o de manera *inevitable*; resultado de la insuficiente valorización del capital y de la caída de la tasa de ganancia que implica el aumento de la productividad, expresan así periódicamente un *bloqueo inevitable* de la acumulación. En segundo lugar, son necesarias en el sentido de la función *indispensable* de saneamiento que llevan a cabo por la destrucción de valores y la restauración de la rentabilidad que se derivan de ellas, haciendo posible la *recuperación* de la acumulación.

Las diversas interpretaciones

Así comprendidas, las crisis son un fenómeno cuyo origen se sitúa en el plano de la producción de plusvalía y no en el plano del mercado donde se venden las mercancías y se realizan los valores producidos, aunque se manifiesten necesariamente como un fenómeno de mercado. Esta comprensión de la teoría marxista de las crisis no es unánimemente compartida. En efecto, diversas interpretaciones se contradicen.

Estas interpretaciones diversas se explican particularmente por el hecho de que Marx analiza las crisis en diversos niveles de abstracción que son otras tantas etapas sucesivas de una explicación única y que sitúa su posibilidad general, en primer lugar, en la producción mercantil, en la separación de la compra y la venta y, después, en la producción capitalista, en la separación de la producción y la circulación.

Sin embargo, numerosos autores han creído descubrir en Marx diversas teorías de las crisis. Él las explicaría o bien como el resultado de una caída de la tasa de ganancia, o bien por la imposibilidad de realizar la totalidad de la producción en el mercado. A su vez, las crisis de este segundo tipo o crisis de realización se explicarían sea por una capacidad de consumo demasiado débil con relación a la producción existente, sea por las desproporcionalidades que dan lugar a producciones excedentarias para ciertos productos y deficitarias para otros.

Desproporcionalidad y subconsumo

Desproporcionalidad y subconsumo no pueden ser identificados como las causas profundas de las crisis. No son hechos excepcionales en la

economía mercantil, desarreglos momentáneos que precipitarían a la economía en las crisis. Por el contrario, son la regla y existen permanentemente.

El subconsumo no es una causa de las crisis, sino una condición de la acumulación. Es necesario comprender el doble papel de los trabajadores asalariados, como productores de plusvalía y como consumidores. Por un lado, el incremento de su poder de compra aparece como una garantía de la venta de los productos en el mercado. Por el otro, la restricción del salario se presenta como la condición para la valorización del capital.

Al ser la relación esencial la que vincula al capital con el trabajo asalariado, la proporcionalidad cuyo restablecimiento mediante la crisis está en condiciones de asegurar la recuperación es la que establece la cantidad adecuada de plustrabajo suministrada por una cantidad dada de trabajo necesario. La relación entre trabajo y capital es una proporcionalidad de un tipo particular, diferente de la que caracteriza al equilibrio entre producción y consumo. La crisis aparece por tanto como un medio para restablecer a la fuerza una adecuada proporcionalidad entre trabajo necesario y plustrabajo.

¿Rentabilidad deficiente o desequilibrio de mercado?

Se trata de determinar si las crisis son el resultado de un *desequilibrio del mercado*, superables por un reajuste apropiado, es decir, por un *equilibrio* de la oferta y la demanda y de las proporcionalidades entre sectores, o el resultado de las *crecientes dificultades de valorización* del capital, superables solamente por el *restablecimiento de la rentabilidad*, por una suficiente producción de plusvalía; ¿las crisis están vinculadas a las dificultades de realización que nacen de la desproporcionalidad o el subconsumo, o de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, expresión específica del aumento de la productividad en la producción capitalista? Aunque siempre se manifiesten exteriormente como fenómenos de mercado, ellas se explican a partir de las condiciones de fructificación del capital, es decir, de producción de plusvalía, que, sin ser inmediatamente perceptibles, son sin embargo el motor de la producción capitalista.

Las crisis del estadio monopolista

La entrada del capitalismo en su estadio monopolista a principios del siglo XX ha dado lugar a una transformación de los mecanismos de las crisis

y de su función de saneamiento. El papel, que se ha convertido en preponderante, del capital financiero, proveedor de crédito con fines especulativos o con fines de concentración del capital productivo y que deja creer en la capacidad de la producción capitalista para superar sus propios límites, ha preparado las condiciones de hundimientos tanto más violentos cuanto mayores sean las concentraciones de capital.

La crisis más violenta de la historia, la de 1929, reveló, por la larga depresión que le siguió, que el proceso de saneamiento necesario para la recuperación se convirtió en impotente para restaurar por sí mismo la rentabilidad necesaria para la recuperación. El Estado se encontró obligado a intervenir. Él recurrió a diversos medios cuyo objetivo era estimular la reactivación de la economía y situarla en el camino de un crecimiento sostenido y sin crisis. Intervino para sostener mediante subvenciones a las empresas no rentables pero consideradas indispensables, y para tomarlas a su cargo trasladando al conjunto de la sociedad las pérdidas de aquellas de entre ellas que habían ido a la quiebra.

Por otra parte, una dimensión crucial caracteriza el estadio avanzado o monopolista del capitalismo, la de la economía del armamento, que viene a sustituir a la crisis tradicional en su función de destrucción de valores.

En este nuevo contexto de gran concentración del capital, de pesado endeudamiento y de intervención económica del Estado, el desarrollo de las crisis del estadio monopolista se encuentra profundamente transformado con relación a cómo era en el siglo XIX, a lo largo de la fase de juventud del capitalismo, época en la que las crisis se desarrollaban libremente.

Estado y gastos públicos

Las actividades del Estado se agrupan en dos grandes categorías: las actividades *productivas* en las que las sumas invertidas son *adelantadas* en tanto que *capital*, es decir, con vistas a fructificar, y cuyo producto está destinado al *consumo privado* (rentable), y las actividades *improductivas* en las que las sumas colocadas no son adelantadas en tanto que capital, sino *gastadas*, pagadas *por medio de los ingresos del Estado*, y cuyo producto está destinado al *consumo público* (no rentable).

En la primera categoría se incluyen las actividades industriales, comerciales y financieras de empresas públicas que están guiadas por el objetivo de la rentabilidad, incluyendo entre ellas a aquellas a las que por diversas razones se les lleva a sostener temporalmente operaciones deficitarias. Un capital público se constituye así en cohabitación y en

competencia con el capital privado, sometido a los mismos imperativos y siendo víctima de las mismas dificultades de acumulación. Al ver a las empresas públicas como una intrusión desleal en un campo relevante de su competencia, el capital privado pide su privatización y el cierre de aquellas que no son rentables.

En la segunda categoría se incluyen todas las otras actividades del Estado. En primer lugar, los servicios públicos (educación, salud, vivienda, transporte colectivo, etc.), la administración pública (gestión del aparato administrativo, legislativo y judicial) y las funciones redistributivas (seguro de desempleo, asistencia social, etc.), y luego los trabajos públicos y los gastos militares.

Gastos improductivos

Aunque estén diversificadas, las actividades de la segunda categoría tienen un punto en común. Los gastos efectuados por el Estado para su financiación son gastos improductivos. Su producto está destinado al consumo público. Como tales, estas actividades no son rentables. No solamente no fructifican, sino que deben ser financiadas de una deducción del consumo y la acumulación privados. En este sentido, para el capital, son una carga.

Ciertamente, los trabajos públicos y sobre todo los gastos militares ejercen un efecto estimulante en la producción, el empleo y la ganancia, y se podría añadir que los otros gastos públicos, al crear ingresos que a su vez serán gastados, tendrán también una influencia en el sistema productivo aumentando su demanda global. Cualesquiera que sean estos efectos directos o indirectos de los diversos gastos públicos improductivos, éstos siguen siendo improductivos. Su renovación exige continuamente una nueva aportación de fondos que vienen de fuera del sector público, de nuevas deducciones del sector privado. No se alimentan de sí mismos. No se autofinancian.

La fuente del financiamiento, una cuestión central

El financiamiento de los gastos públicos proviene de ingresos gubernamentales que, directa o indirectamente, todos ellos se reducen, más allá de sus formas particulares, a las dos fuentes que son las deducciones de los ingresos del capital y de los ingresos del trabajo asalariado, es decir, en

sentido amplio de las ganancias y de los salarios. Todo impuesto sobre las ganancias es una reducción de la parte acumulable (capitalizable) del capital privado. Cualquiera que sea el uso hecho por el Estado, de ello resulta como mínimo una pérdida de control sobre esta porción del capital para el sector privado. En el límite, se trata de una pérdida real de esta suma para la acumulación, pública y privada, si se destina al financiamiento de gastos improductivos.

Las sumas obtenidas mediante impuestos sobre las ganancias pueden, total o parcialmente, revertir al sector privado por medio de subvenciones a las empresas en dificultades. Globalmente, el sector privado recupera así estas sumas que de nuevo son puestas a disposición de la acumulación privada. Pero ellas se encuentran redistribuidas dentro del sector privado por decisión del Estado. Los componentes más fuertes del sector privado, aquellos cuyas ganancias estén afectadas por esta redistribución, no dejarán de oponerse a una intrusión del Estado que viene a perturbar el libre juego de las fuerzas del mercado.

Las sumas obtenidas mediante impuestos sobre las ganancias revierten también de manera indirecta al sector privado por medio de los servicios que le suministra el Estado. Si estos gastos solamente fueran financiados por los impuestos sobre las ganancias, no habría en definitiva ninguna aportación neta para el capital privado. La única aportación neta es la que proviene de los impuestos sobre los salarios.

En el reparto general entre salarios y ganancias, los impuestos sobre los salarios equivalen a un incremento de la parte global de las ganancias, siendo apropiada por el Estado esta parte incrementada. Pero estos fondos acumulables que se apropia el Estado sólo tendrán un efecto positivo para el capital si efectivamente son acumulados, gastados productivamente.

Los servicios públicos, una carga para el capital

Por tanto, la incidencia de los gastos públicos sobre la acumulación del capital depende:

- de la fuente de su financiamiento, es decir, de las partes respectivas de los impuestos sobre los salarios y los impuestos sobre las ganancias;
- del uso, productivo o improductivo, que hace el Estado de estos ingresos.

El peso que los gastos públicos hacen recaer sobre él, el capital

privado intenta reducirlo apelando a una disminución de los impuestos sobre las ganancias y a un aumento de los impuestos sobre los salarios.

Comoquiera que un traspaso tal de la carga forzosamente tiene límites, el mantenimiento de los servicios públicos y de los gastos que implican tendrá como consecuencia un déficit presupuestario que habrá que financiar mediante préstamos.

La carga de una deuda pública creciente señala finalmente las medidas que se imponen desde el punto de vista del capital: supresión de las actividades estatales consideradas no necesarias, rentabilización (por una tarifación general) de los servicios que se mantengan como públicos, o privatización pura y simple de estos servicios.

Los gastos públicos, ¿motor o freno del crecimiento?

Un componente clave de la política económica propuesta por Keynes en el corazón de la depresión de los años treinta es el recurso al gasto público como medio para "complementar" y estimular un gasto privado insuficiente y para asegurar así la realización del pleno empleo y de un crecimiento estable.

Pero, como acabamos de ver, el gasto público no puede ser visto como algo que viene a "complementar" el gasto privado cuando este último falta por ausencia de una rentabilidad suficiente. Estos gastos, de naturaleza diferente, no pueden complementarse. El gasto público no es productor, sino consumidor de ganancia.

Él se realiza a partir de una punción sobre la acumulación privada a la que impone un peso cada vez mayor. Solución aparente a corto plazo en la medida en que tiene un efecto positivo sobre la producción, el empleo y el ingreso, es impotente para arreglar los problemas de largo plazo de la acumulación del capital.

Si el recurso a la intervención económica del Estado no permitió resolver los problemas de fondo de la acumulación en el seno de esta economía "llegada a la madurez" como la designaba Keynes, sería ilusorio creer que el retorno al "laissez-faire" preconizado por el neoliberalismo (monetarismo y economía de la oferta), es decir, a las condiciones mismas que habían hecho necesario el apoyo estatal a la actividad privada, sea la garantía de una armoniosa recuperación de la actividad económica.